

Un pintor popular

La infancia de Julio Romero de Torres se desarrolló en Córdoba. Las salas del Museo de Bellas Artes fueron testigos de su madurar artístico.

La Escuela de Bellas Artes fue su primer maestro, junto con su padre, director de dicho centro.

En 1899 se casó con doña Francisca Pellicer, nacida en Bélmez (Córdoba), hija del ingeniero de Minas, Apolinar Pellicer. Tuvo tres hijos: Rafael, Amalia y María. Viaja el artista en plena juventud a Italia, Inglaterra, Francia, Bélgica. Conoce las culturas de estos países y queda embrujado de manera especial de Italia, que desde entonces tendría un hueco en su corazón y en su paleta. Como todos los artistas del momento, participa en las Exposiciones Nacionales y cada vez que el artista se presenta a uno de estos certámenes se establecía una pugna por parte del jurado que contemplaba sus cuadros. El academicismo rechaza sus lienzos y el pueblo los ensalza. El pintor sigue su camino, y en la Exposición Nacional de 1908 consigue al fin la medalla de oro con su cuadro *La musa gitana*. Traslada su estudio a Madrid al ser nombrado profesor de ropaje, cargo que le ata definitiva-

mente a esta ciudad. Ubica su estudio en el edificio modernista de la calle Pelayo (hoy sede de la sociedad de Autores), cedido al pintor por su gran amigo el dentista real, Florestán Aguilar. Pronto el artista se sumerge en la vida sociocultural de Madrid. Su estudio es centro de reuniones y tertulias literarias; Gregorio Marañón, Benito Pérez Galdós, Jacinto Benavente, Zuloaga, Valle Inclán y un largo etcétera de nombres de artistas e intelectuales que se agruparon en torno a la figura de Julio Romero de Torres, por su amor a la belleza, su sensibilidad y arte. Romero de Torres inmortalizó a las artistas de plena actualidad española, Marichu Begoña, Aurora Redondo, Pastora Imperio, La Niña de los Peines, Conchita Triana, Carmen Otero, Lolita Astolfi, María Lomas, Adela Carbonés y La Argentinita. Ilustró las portadas de los libros *Cante hondo*, de Manuel Machado, y *En carne viva*, novela perteneciente a la difundida serie del *Caballero audaz*, seudónimo de José María Carretero. El viaje que realizó a los países sudamericanos en 1922 lo consagra definitivamente. En plena madurez muere inesperadamente el artista, el 10 de mayo de 1930, en la ciudad que lo vio nacer.

«Viva el pelo».



«Retrato de joven».

